



Laboratorios de paz en territorios de violencia(s)

¿Abriendo caminos
para la paz positiva
en Colombia?

Miguel Barreto Henriques



UTADEO

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Laboratorios de paz en territorios de violencia(s)

¿Abriendo caminos para la paz
positiva en Colombia?



UTADEO

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

Barreto Henriques, Miguel

Laboratorios de paz en territorios de violencia(s) / Miguel Barreto Herinques.
-- Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, 2016.
548 p.; 17 x 24 cm.
ISBN: 978-958-725-192-0

1. PAZ - COLOMBIA. 2. CONSTRUCCIÓN DE PAZ - COLOMBIA. 3. CONFLICTO ARMADO – COLOMBIA. I. tit.

CDD303.66”B270”

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Carrera 4 N° 22-61 – PBX: 242 7030 – www.utadeo.edu.co

Laboratorios de paz en territorios de violencia(s)
¿Abriendo caminos para la paz positiva en Colombia?

ISBN: 978-958-725-192-0
Primera edición 2016
© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

RECTORA: Cecilia María Vélez White
VICERRECTORA ACADÉMICA: Margarita María Peña Borrero
DECANA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES: Sandra Borda Guzmán
DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES:
Olga Lucía Illera Correal
DIRECTOR DE BIBLIOTECA: Andrés Felipe Echavarría
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Jaime Melo Castiblanco

CONCEPTO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN: María Paula Berón R.
CORRECCIÓN DE ESTILO: Melisa Restrepo Molina
IMPRESIÓN DIGITAL: Xpress Estudio Gráfico y Digital

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL POR CUALQUIER MEDIO SIN AUTORIZACIÓN
ESCRITA DE LA UNIVERSIDAD
IMPRESO EN COLOMBIA - PRINTED IN COLOMBIA

Laboratorios de paz en territorios de violencia(s)

¿Abriendo caminos para la paz
positiva en Colombia?

Miguel Barreto Henriques



UTADEO

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

*A todos aquellos que en Colombia, a pesar de toda la adversidad,
siguen luchando a diario y creyendo que otro país y otro mundo son posibles...*

*A Luis Javier Garavito, mi amigo, hombre de fe,
de paz y víctima de una de las múltiples caras de la violencia*

Agradecimientos:

En 7 años de investigación, en los cuales viví en tres países, me crucé con centenares de personas, que de una forma u otra, han sido importantes y significativos para mi investigación, y he acumulado un capital de afectos, que hacen que la lista de agradecimientos sea necesariamente larga, y tal vez aun así incompleta.

En primer lugar, debo agradecer a mi director de tesis de doctorado, el Profesor de la Universidad de Coimbra, Augusto Rogério Leitão, que acompañó todo el proceso de investigación y fue figura determinante en su evolución.

Agradezco igualmente a Jorge Restrepo, quién me acogió como visitante académico en el Centro de Recursos para Análisis de Conflictos (CERAC), en Bogotá, y dio una contribución esencial a la progresión de la investigación.

A Álvaro Gómez Cerón, en el Cauca, Marco Fidel Vargas, en el Magdalena Medio, y Pedro Chica, en el Oriente Antioqueño, que me abrieron las puertas de estas regiones, como si fueran sus casas, y sin los cuales no hubiera sido posible realizar el trabajo de campo. También a Margarita Nova, Omar Gutiérrez, Miriam Villegas, Moisés Aldana, Diego Jaramillo, Francesco Vincenti y Catherine Barme, por su colaboración fundamental en el trabajo de campo en estas regiones.

Agradezco también a todas las personas que estuvieron amablemente disponibles para ser entrevistadas en Colombia y Bélgica, y a los equipos de los Laboratorios de Paz en el Magdalena Medio, Cauca, Nariño, Oriente Antioqueño y Bogotá; y a un grupo extenso de diversas personas, que han ayudado, de diferentes formas, mi trayecto e investigación, especialmente, Maurizio Tinnirello, Jenny Pearce, José Manuel Pureza, Silvia Monroy, Juana Murillo, Luis Javier Garavito y Bibiana Portillo.

Por último, quisiera agradecer a mis padres y abuelos, quienes, desde muy pequeño, estimularon mi gusto por los libros y los viajes, sin los cuales esta empresa no hubiera sido posible.

Contenido

Introducción	19
--------------	----

Capítulo I

El marco conceptual de la paz: del paradigma realista a la transformación de conflictos - los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz	29
Introducción	29
Estado del arte de los estudios de paz y conflictos (<i>peace and conflict studies</i>)	30
El paradigma dominante: la visión realista de 'gestión de conflictos'	30
La ' <i>Peace Research</i> '	35
Los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz	37
El concepto y enfoque de resolución de conflictos	37
Los idealistas de la paz	38
El papel de la sociedad civil en la transformación de conflictos y el ' <i>peacebuilding from below</i> '	53

Capítulo II

Los enfoques históricos para la paz y el conflicto armado en Colombia	61
Introducción	61
Los enfoques históricos del conflicto armado y de la paz en Colombia	62
El enfoque militar	63
El enfoque de negociación	68
Las limitaciones de estos enfoques	70
El enfoque militar	70
El enfoque de negociación	75
Conclusión	80

Capítulo III

Las causas profundas del conflicto armado colombiano	85
Introducción	85
Las causas profundas del conflicto armado	86
Exclusión socio-económica	87
Exclusión política	94
Exclusión regional	99
Conclusión	108

Capítulo IV

Las políticas de paz de la Unión Europea hacia Colombia: la concepción de los laboratorios de paz desde el trayecto europeo	113
Introducción	113
La Unión Europea como actor internacional de paz	114
La Unión Europea como actor internacional	114
La Unión Europea como actor de promoción estructural de paz	117
La cooperación al desarrollo de la Unión Europea como instrumento de promoción estructural de paz	120
¿Un enfoque europeo de transformación del conflicto colombiano? Las políticas de paz de la Unión Europea para Colombia	122
Las relaciones Unión Europea-Colombia: origen y contexto del involucramiento europeo en Colombia	122
¿Un enfoque europeo para la transformación del conflicto colombiano?	127
Las políticas e instrumentos de la Unión Europea para la paz en Colombia	133
La dimensión político-diplomática del enfoque de la Unión Europea hacia la paz en Colombia	134
La cooperación europea al desarrollo comunitario enfocada a la paz en Colombia	137
El origen y la concepción de los laboratorios de paz desde el trayecto europeo	140
Los laboratorios de paz como instrumentos de la cooperación europea	143
Conclusión	144

Capítulo V

El laboratorio de paz del Magdalena Medio: ¿un 'laboratorio de paz' en una región 'laboratorio de violencia(s)'?	149
Introducción	149
La región del Magdalena Medio	151
El origen y concepción del laboratorio de paz del Magdalena Medio y del PDPMM desde el trayecto colombiano	158
La estructuración del laboratorio de paz: el laboratorio de paz como instrumento del PDPMM	166
El concepto de laboratorio de paz	168
Los objetivos y el propósito del laboratorio de paz	171
La filosofía del laboratorio de paz y del PDPMM	175
La construcción de la paz desde las regiones	176
La asociación de paz y desarrollo	181
La metodología participativa	186
La influencia filosófica religiosa en el laboratorio	190
Una concepción amplia y positiva de paz	195
Los actores y dinámicas internas del laboratorio de paz	197
El rol de la Unión Europea en el proceso, del PDMM al laboratorio de paz	210
Los proyectos y procesos del laboratorio de paz: la construcción de la paz desde las veredas	212
Los componentes del laboratorio de paz	215
Escenarios de paz, concertación y derechos humanos: la dimensión política de la construcción de la paz	217

Procesos sociales, culturales y de gobernabilidad democrática: la dimensión social, cultural e institucional de la construcción de la paz	239
Procesos productivos ambientales para la equidad y el desarrollo sostenible: la dimensión socio-económica de la construcción de la paz	266
El impacto, potencial y limitaciones del laboratorio de paz y del PDPMM en el Magdalena Medio	284
Conclusión	305

Capítulo VI

El segundo laboratorio de paz: ¿la expansión de la 'formula' de paz o el 'secuestro' por la <i>realpolitik</i> ? El estudio de caso del laboratorio de paz del Cauca y Nariño (Macizo Colombiano y Alto Patía)	309
Introducción	309
El origen del laboratorio de paz de Cauca/Nariño (Macizo Colombiano/Alto Patía)	311
Las regiones del Cauca y de Nariño y las subregiones del Macizo Colombiano y del Alto Patía	318
La concepción y estructuración del laboratorio de paz II del Cauca/Nariño	325
Los actores y las dinámicas internas del laboratorio de paz del Cauca/Nariño	329
' <i>Bottom up</i> ' vs. ' <i>top down</i> ': las dinámicas contrarias al interior del laboratorio de paz	339
Distintos actores, distintas 'paces': los modelos y enfoques de paz en confrontación al interior del laboratorio de paz	358

Los proyectos y procesos del laboratorio de paz del Macizo Colombiano y Alto Patía: la construcción de la paz desde las veredas	376
Eje I: Paz, derechos humanos y vida digna. La dimensión política y cultural de la construcción de la paz	378
Eje II: Fortalecimiento institucional, gobernabilidad democrática y participación ciudadana. La dimensión social e institucional de la construcción de la paz	386
Eje III: Desarrollo socio-económico sostenible en armonía con el medio ambiente. La dimensión socio-económica de la construcción de la paz	406
El impacto del laboratorio de paz en las regiones del Cauca y Nariño	422
El laboratorio como una plataforma de movimientos sociales	423
Fortalecimiento de la sociedad civil regional	425
Participación social y cívica y fortalecimiento institucional	427
Un laboratorio de (cultura) de paz	431
Los impactos socio-económicos	432
Las limitaciones estructurales	434
El laboratorio de paz y la violencia directa en el Cauca y Nariño	437
Los Laboratorios de Paz I, II y III: La unidad y diversidad en los laboratorios de paz. Un estudio comparativo entre el laboratorio de paz del Magdalena Medio y el del Macizo Colombiano y Alto Patía	441
Conclusión	464

Capítulo VII

Los laboratorios de paz: La relación entre el nivel micro de la iniciativa y el nivel macro del conflicto colombiano	469
Introducción	469

Los laboratorios de paz en el contexto macro de Colombia	470
¿Los laboratorios de paz y los PDP en un escenario de posconflicto en Colombia?	488
El diálogo entre los laboratorios de paz y los estudios de paz y conflicto	490
Los laboratorios de paz y los enfoques convencionales de gestión de conflictos	490
Los laboratorios de paz y la <i>Peace Research</i>	495
Conclusión	498
Conclusión	501
Listado de entrevistas realizadas	519
Referencias bibliográficas	527

Introducción

El conflicto armado en Colombia configura uno de los casos que se prolonga durante más tiempo a nivel internacional, y guerrillas como las FARC y el ELN tienen una longevidad sin par en este continente. En su configuración actual, el conflicto remonta a la década de 1960, pero sus raíces pueden trazarse mucho más atrás.

De igual forma, la intensidad del conflicto evidencia niveles muy elevados, al presentar algunas de las peores cifras del mundo en términos de violencia política, desplazamiento interno y secuestros. Asimismo, la violencia adopta diversas modalidades, formas y expresiones, que no se agotan en los grupos armados en sí mismos, y se cruzan con cuestiones sociales, políticas, económicas, étnicas y culturales, razón por la cual, más que de violencia estamos delante de ‘violencias’.

En este ámbito, este ha sido retratado frecuentemente como un conflicto irresoluble o intratable. Los enfoques tradicionales de acercamiento al conflicto y a la paz han revelado históricamente grandes insuficiencias y debilidades. Casi treinta años de procesos de paz con la insurgencia, con diferentes modelos y enfoques, han producido pocos frutos y resultados. Del mismo modo, las estrategias militares para la derrota de la insurgencia no han logrado, en más de cuarenta años de guerra, la victoria final.

Por lo tanto, este conflicto constituye, tanto desde el punto de vista político, como académico, un desafío. Colombia es un estudio de caso común en las relaciones internacionales y las ciencias políticas y ha merecido un lugar destacado en la bibliografía de los estudios de paz y conflicto. Sin embargo, la perpetuación del conflicto armado y su constante evolución y mutación, así como la riqueza social de este escenario de conflicto, sigue permitiendo y alimentado nuevas miradas y más propuestas analíticas y teorizaciones sobre este estudio de caso.

Asimismo, la emergencia en las últimas dos décadas de un alto número de iniciativas de construcción de paz desde la sociedad civil, que contrastan con el marco sombrío e insatisfactorio de gestión y resolución del conflicto a nivel político, muestran otro lado y dimensión del conflicto y configuran este país como un escenario de guerra y de paz (o paces) simultáneamente. En este ámbito, se impone cuestionar, analizar, problematizar e indagar las posibles vías e instrumentos para la paz en Colombia.

Este libro es el producto de una investigación de doctorado en Política Internacional y Resolución de Conflictos, desarrollada en la Universidad de Coimbra, en Portugal, del 2005 al 2012. En él se recogen los principales insumos de la tesis doctoral “Laboratorios de Paz en territorios de violencia(s): ¿abriendo caminos para la paz positiva en Colombia?”, sustentada el viernes 13 de abril del 2012 y premiada en el año siguiente en Portugal, por la Casa de América Latina/Banco Santander, como mejor tesis de doctorado en la categoría de ciencias sociales. Corresponde a una versión más corta y actualizada de un pequeño ‘ladrillo’ de 932 páginas, que ostentaba el impresionante peso de 2.400 gramos.

La investigación incidió sobre una experiencia particular y *sui generis* de construcción de paz en Colombia puesta en marcha entre el 2002 y el 2010: los laboratorios de paz. Situados en algunas de las regiones más problemáticas y conflictuales del país, e íntimamente conectados a los Programas de Desarrollo y Paz (PDP), constituían programas multidimensionales de construcción de paz desde la base, sostenidos por la sociedad civil y con el respaldo y participación de la Unión Europea (UE) y del Estado colombiano.

Se concibieron y configuraron como verdaderos ‘laboratorios de paz’, en la medida en que buscaron caminos novedosos y ‘fórmulas’ alternativas para la paz a nivel local y regional. Se sostuvieron sobre un conjunto complejo de procesos sociales, culturales, económicos y políticos de base, que han buscado integrar los territorios marginados y periféricos y los sectores sociales tradicionalmente excluidos de la población colombiana, tales como los grupos indígenas y afrodescendientes, las mujeres, los jóvenes, pero fundamentalmente los campesinos, y acercarlos a la institucionalidad, al desarrollo y a la democracia, con vista a incidir sobre las causas profundas de la conflictividad en Colombia, a generar una cultura de la paz y unos mecanismos de participación.

En cuanto ‘laboratorios de paz’, estos se presentan como un caso que reúne características únicas y particulares que los diferencia de otras iniciativas de paz en Colombia. En esta medida, se considera que el análisis de esta experiencia podrá traer nuevos elementos y una modesta contribución para la discusión sobre las rutas para la paz en Colombia, aún más frente a la actual posibilidad de una solución política negociada para el conflicto y un valor agregado, tanto desde el punto de vista político como académico, en temas de conflicto en un país en donde los enfoques convencionales para la paz han fallado y necesitan desesperadamente de soluciones nuevas e imaginativas para la paz.

La importancia y alcance de esta iniciativa social trascienden el carácter eminentemente local y regional de los laboratorios de paz. Pueden dar pistas, enseñanzas y respuestas para las preguntas: ¿Qué Colombia queremos? ¿Qué paz debemos construir? Así, el objetivo principal al que se dirige este libro es evaluar en qué medida los laboratorios de paz configuran instrumentos de transformación del conflicto y de la violencia en Colombia, en sus diversas expresiones y manifestaciones, y modelos de construcción de una paz sostenible, duradera y positiva en las regiones y zonas periféricas del país, desde la especificidad de estos territorios.

Se parte de la caracterización y análisis de la experiencia de los laboratorios de paz en dos regiones de Colombia: el Magdalena Medio y el Macizo Colombiano, con vista a escudriñar el enfoque para la paz que preconiza y de qué forma este ha sido aplicado y puesto en marcha en procesos sociales desde la base. Hasta cierto punto, lo que está en consideración es indagar si los laboratorios de paz son verdaderos ‘laboratorios de paz’ y configuran un enfoque innovador y alternativo hacia el conflicto y la violencia en Colombia.

En esta medida, el núcleo duro y el corazón del libro se estructuraron con base en un extenso trabajo de campo en las regiones del Magdalena Medio, Cauca, Nariño, Oriente Antioqueño y Bogotá, y en centenas de entrevistas¹ con participantes y actores de los laboratorios de paz, que se convirtieron en la fuente de información más relevante e importante del estudio.

1 Se realizaron casi dos centenares de entrevistas con actores de distintos sectores sociales y políticos, funciones profesionales y perfiles sociales: desde campesinos a embajadores europeos, de sacerdotes y obispos a guerrilleros desmovilizados, de líderes comunitarios y directores de ONG a exministros de la República, de académicos a funcionarios de instituciones gubernamentales, de indígenas a representantes de la Comisión Europea, de beneficiarios de proyectos a mediadores y negociadores en procesos de paz en Colombia.

Esto implicó diversos viajes entre las ‘dos Colombias’, desde los trancones de la capital, hasta las trochas, los ríos y las ciénagas de los territorios más marginados y periféricos, en camiones, motos, jeeps, chalupas, taxis y busetas.

Estas travesías implicaron algunos cruzamientos fortuitos y ocasionales con actores armados, tanto guerrilleros como paramilitares, y pasajes por intimidatorios *checkpoints* del ejército, que pusieron en evidencia, acaso restaran algunas dudas, que este no era un mero ejercicio de abstracción académico, ni una experiencia de laboratorio aséptica. Era una investigación que se inscribía en un determinado contexto social, que se relaciona con situaciones límite, de la mayor urgencia y profundidad humana, como la vida y la muerte, el dolor y la esperanza, la desesperación y los sueños, y las utopías de quien, frente a toda la adversidad, sigue creyendo que es posible construir la paz en un país en guerra.

Entre los participantes de los procesos de los laboratorios de paz y los entrevistados de esta investigación, hubo gente que fue víctima de violencia política, que estuvo secuestrada, que fue desplazada, que tuvo que exiliarse debido a amenazas de grupos armados, que fue objeto de procesos judiciales por subversión; gente a quien le mataron a sus padres, hijos o hermanos, e incluso personas que fueron asesinadas. Son las vicisitudes del trabajo de campo en un escenario de violencia(s) que toca el rostro más negro de la guerra, pero también lo que de más humano emerge y sobresale en condiciones extremas y de profundas dificultades. Esta investigación se encontró con personas notables con historias de vidas extraordinarias, que se cruzan y se confunden con la historia política del país y sus guerras.

Así, entre sonrisas de campesinos, jugos, arepas, ‘tintos’, vallenatos, y el gas lacrimógeno de la policía de intervención de la capital, fue posible vislumbrar las muchas *colombias* que caben dentro de Colombia y conocer los paisajes geográficos y humanos y los colores, olores y sabores de este país en conflicto, ubicado entre dos océanos y rasgados por montañas, escenario de realismo mágico y laboratorio de violencias, pero también de paces y utopías. Fue una experiencia de una extrema riqueza, tanto en términos personales como académicos, que permitió acompañar con alguna cercanía a un marco representativo de las problemáticas y contradicciones de las regiones, de sus ‘violencias’ y ‘paces’.

En términos metodológicos, el libro procura desarrollar un constante diálogo entre el nivel micro y macro, o sea, entre la transformación del conflicto desde la base y desde arriba. El análisis de los laboratorios de paz y su potencial y limitaciones para la

construcción de paz se hará por niveles: de lo general a lo particular y de lo particular a lo general. De cierta forma, se busca cruzar la mirada de las ciencias políticas con la de la antropología y establecer una línea y un puente entre ‘el terreno y el palacio’ entre las macro dinámicas políticas que sostienen, moldean y condicionan el conflicto, y la guerra y construcción de paz como vivenciadas desde el terreno por las comunidades arrinconadas por la violencia en el día a día.

En esta medida, el libro se estructura en tres momentos distintos:

Los primeros cuatro capítulos se enfocan en el nivel macro, situando los laboratorios de paz en el contexto específico del conflicto armado en Colombia y en el marco de los modelos históricos de gestión del conflicto, de las causas profundas de la conflictividad, pero también en el marco de los debates teóricos sobre la paz y la resolución de los conflictos y de la política exterior de la Unión Europea.

Este recorrido se configura como esencial en la medida en que no es posible entender verdaderamente los laboratorios de paz fuera de su contexto macro y de las problemáticas más amplias de la construcción de la paz. Los laboratorios de paz se han construido en medio de un contexto político, social e histórico, y de un conflicto armado complejo. El análisis de los laboratorios de paz depende necesariamente de la lectura del conflicto. La construcción de paz no es un concepto abstracto, es contingente a una realidad.

Así, en el primer capítulo se hace una recensión crítica de la bibliografía de los estudios de paz y conflictos, tanto en lo que dice respecto a los enfoques *mainstream* de gestión de conflictos, como a los enfoques alternativos de resolución y transformación de conflictos afines a la *Peace Research*. De igual forma, se introducen algunos conceptos esenciales en temas de paz y se discuten algunas dimensiones del rol de la sociedad civil en este ámbito para proveer herramientas analíticas que permitan guiar mejor la lectura, analizar los estudios de caso y dar más significado a los elementos empíricos.

En el segundo capítulo se realiza un análisis histórico y crítico de los enfoques convencionales sobre la paz y el conflicto armado en Colombia y de los factores por los cuales estos han fallado. Se argumenta que estos enfoques encierran limitaciones, debilidades e insuficiencias para la generación de una paz duradera, positiva y sostenible en Colombia, al no tener en cuenta un número importante de elementos, componentes y factores.

El tercer capítulo se enfoca en la especificidad del conflicto armado colombiano, en particular en lo que toca a sus raíces, aplicando un marco histórico de análisis

que enfatiza la dimensión estructural del conflicto y pone en evidencia la exclusión socio-económica, política y regional como factores generadores y sostenedores del conflicto, que no han sido tenidos suficientemente en cuenta en los enfoques convencionales para la gestión del conflicto.

En el cuarto capítulo se describe la génesis de los laboratorios de paz desde el trayecto de la UE, buscándose integrar esta iniciativa en el marco de una política exterior en construcción de la UE y en el marco específico de las políticas de cooperación al desarrollo comunitarias europeas.

En el quinto y sexto capítulo se presentan los dos estudios de caso regionales, esto es, el laboratorio de paz del Magdalena Medio y el laboratorio de paz del Cauca y Nariño (Macizo Colombiano y Alto Patía) en el marco de sus contextos sociales particulares y de las problemáticas específicas del conflicto a escala regional. Se analiza la génesis de los programas y de su enfoque particular para la paz, la multiplicidad de actores y dinámicas que atraviesan las iniciativas, sus impactos a nivel social y político en la escala local y regional, y se hace una panorámica y recorrido por diversos proyectos, procesos e iniciativas de los laboratorios de paz, con vista a deslindar cómo se procesa ‘la construcción de paz desde la vereda’, y cómo se generan ‘paces locales’ y transformaciones del conflicto a nivel micro.

El sexto capítulo incluye igualmente un estudio comparativo entre los dos estudios de caso regionales, que busca poner en evidencia la unidad y diversidad en los laboratorios de paz, y las transformaciones que sufrieron en el proceso, especialmente con la cooptación relativa del programa por parte del gobierno nacional en el segundo laboratorio de paz. La línea de comparación entre los procesos busca también evaluar si la fórmula particular de paz y la experiencia social puede ser replicada y reproducida fuera de su contexto original y si la hipótesis de los laboratorios como potenciales instrumentos de transformación del conflicto y de construcción de paz positiva es aún válida².

2 A este respecto, toca subrayar también que a pesar de que se tengan en cuenta las dinámicas de las demás regiones que componen el segundo y el tercer laboratorio de paz (Norte de Santander, Oriente Antioqueño, Montes de María y Meta) y se destaquen algunos elementos de sus procesos en la sección del sexto capítulo referente a la unidad y diversidad al interior de los laboratorios de paz, el análisis se centra esencialmente en los laboratorios de paz del Magdalena Medio y del Macizo Colombiano. En esta medida, las conclusiones presentadas en la investigación respecto a estos dos estudios de caso no son generalizables a los demás laboratorios y territorios de Colombia, que encierran sus propias especificidades.

Por último, el séptimo capítulo pretende cerrar el círculo y establecer una ligación y un puente entre el nivel micro y macro. Se procura averiguar cómo esta iniciativa regional específica desafía o se integra con las temáticas políticas descritas y analizadas en el inicio del libro, particularmente en los debates sobre las vías para la paz en Colombia.

En lo que toca al horizonte temporal del análisis, se debe referir que se cruzan diversos planos temporales. El estudio se centra fundamentalmente en el periodo de duración del primer y segundo laboratorio de paz (2002-2006, 2006-2010), que coincide con la coyuntura política marcada por la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) en Colombia. No obstante, tendrá en cuenta los desarrollos políticos en el marco de la actual administración presidida por Juan Manuel Santos (2010-presente), así como la “pre-historia” de estas iniciativas, particularmente los procesos sociales en su génesis en la década de 1990, y los factores históricos y estructurales que están en la base del origen y perpetuación del conflicto armado.

1

Capítulo

El marco conceptual de la paz: del paradigma realista a la transformación de conflictos - los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz

Introducción

Para analizar y comprender la particularidad, la ‘alternatividad’ y el potencial de la experiencia y del enfoque de construcción de paz de los laboratorios de paz, es vital investigar y describir, en primer lugar, no solo los modelos dominantes y enfoques históricos del conflicto armado y la paz en Colombia, sino también algunas discusiones teóricas respecto a los temas de la paz y la resolución de conflictos. Esta es la finalidad de los dos primeros capítulos de este libro.

Se ha conceptualizado e interpretado la paz y las vías de consecución de la misma de diferentes formas y bajo diferentes modalidades y enfoques, tanto desde el punto de vista académico, como político. De la misma forma, se han definido distintos actores y protagonistas de la construcción de la paz y resolución de los conflictos y se han atribuido diferentes roles y valoraciones a la sociedad civil en este proceso. El presente capítulo busca examinar el estado del arte de los estudios

de paz y conflictos y establecer un marco conceptual que permita analizar los laboratorios de paz, y su acercamiento al tema de la paz y de la construcción de la paz, así como encuadrar la discusión en términos teóricos y empíricos. Se tienen en cuenta los enfoques convencionales y hegemónicos de gestión de conflictos, pero se da particular énfasis a los enfoques teóricos estructurales e inclusivos para la construcción de paz afines a la *Peace Research*, que presentan más afinidad con la filosofía de paz de los laboratorios y proveen un mejor entendimiento sobre el rol de la sociedad civil en la transformación de conflictos. La opción conceptual preferencial se centra en los conceptos de paz positiva y de transformación de conflictos, que permiten ubicar, contextualizar y definir la hipótesis de la investigación, y evaluar los laboratorios de paz como instrumentos de construcción de paz en el marco específico del conflicto armado colombiano.

Estado del arte de los estudios de paz y conflictos (*peace and conflict studies*)

El paradigma dominante: la visión realista de 'gestión de conflictos'

La guerra y la paz, la violencia y los conflictos son elementos centrales en la condición humana que acompañan y marcan indeleblemente muchas áreas de la actividad social y política. Son así temas que han atraído desde hace mucho la atención de las ciencias políticas y sociales, razón por la cual hay numerosos acercamientos teóricos a la comprensión de los conflictos y la construcción de la paz.

Empezaremos aquí por referirnos a aquel que es considerado como el pensamiento tradicional y además el paradigma dominante, no solo en la teoría, sino también en la práctica política –el realismo y su equivalente en el área de análisis de conflictos–, la gestión de conflictos, pasando en seguida al análisis de los enfoques alternativos e idealistas para la construcción de la paz.

De hecho, el realismo político no es *per se* un modelo de resolución de conflictos o un enfoque para la paz; es una escuela o teoría de relaciones internacionales. Sin embargo, al ser el paradigma político dominante, determina en gran medida el enfoque ‘convencional’ y hegemónico hacia los conflictos armados (internacionales e internos), no solo en Colombia sino también a nivel internacional.

A pesar de la pluralidad de enfoques y autores realistas, los cuales evidencian diferencias substanciales entre ellos que no vamos a analizar aquí en su complejidad y diversidad, se pueden subrayar algunos elementos recurrentes y generales para caracterizar el realismo (Donnelly, 2000, p. 9), especialmente en lo que concierne a la resolución y gestión de conflictos y la práctica política en este ámbito.

En primer lugar, el paradigma realista es fundamentalmente Estado-céntrico. Ve a los Estados como los principales y únicos actores de importancia en el sistema internacional (Keohane, 1987 citado por Donnelly, 2000, p. 7). Los actores sub-estatales o trans-estatales son vistos por los realistas como actores marginales en el ámbito internacional, teniendo poca influencia o significado. Consecuentemente, esta es una escuela de pensamiento político que confiere muy poca importancia a la sociedad civil y a los actores locales en la resolución de conflictos, desvalorizando su rol en la construcción de la paz. Apenas los ‘actores que cuentan’ deben ser incluidos en un proceso de gestión de un conflicto (Wallensteen, 2002, p. 48). Como lo afirman Marchetti y Tocci (2009, p. 10),

Dentro de esta tradición, los Estados y los actores que actúan como Estados, tanto en la forma de partes de un conflicto, o como terceros, son los actores principales en el “juego” de gestión del conflicto. El valor de organizaciones sociales es secundaria, marginal o no-existente.

El realismo es, en su esencia, un enfoque elitista, basado en un proceso vertical de decisión, y que se orienta exclusivamente a lo que la literatura anglosajona llama el nivel ‘*track 1*’ de la resolución de conflictos, es decir las actividades y diplomacia desarrollada por actores oficiales, en detrimento de actores no oficiales (*track 2*) (Nan y Strimling, 2004). Solo los actores estatales y las élites armadas caben en esta concepción de resolución de conflictos.

En segundo lugar, identifica el “concepto de interés definido en términos de poder” (Morgenthau, 1955, p. 5) como el rasgo principal y la fuerza motriz en la política (internacional). La arena política y los conflictos son retratados como implacables

luchas por el poder. Para los realistas el poder surge con un medio y un fin en sí mismos (Sheenan, 1996, p. 12 citado por Jeong, 2000, p. 295). Así, los temas de conflictos son depurados en gran medida, de su complejidad y multidimensionalidad, y reducidos a una a competición por el poder político (Väyrynen, 1991, p. 8).

Por lo tanto, el realismo ubica todos los niveles y componentes de la gestión de conflictos en un marco de poder (Burton, 1990, pp. 72-73). Como John Burton (1990, p. 73) señala, constituye un “enfoque de poder hacia los conflictos”. Consecuentemente, para los enfoques realistas hay esencialmente dos instrumentos fundamentales para gestionar los conflictos: la negociación (*bargaining*) y la coacción.

Respecto al primero, los enfoques realistas y neorrealistas se concentran fundamentalmente en la noción de gestión de conflictos, alcanzada mediante la negociación entre las partes, involucrando potencialmente actores externos a través de la mediación (Marchetti y Tocci, 2009, pp. 209-210).

Para esta tradición política las actividades de construcción de paz son concebidas como un proceso conducente a un acuerdo de paz (Marchetti y Tocci, 2009). Negociaciones basadas en el poder y el interés aparecen como “la única alternativa práctica a la violencia inter-grupo” (Morgenthau, 1985 citado por Rubenstein, 2001). Para los afiliados a este enfoque teórico, resolver los conflictos es visto como irrealista, dadas las diferencias irreconciliables de intereses y valores entre las partes; tan solamente es viable gestionarlos o contenerlos, razón por la cual las intervenciones se deben enfocar en la obtención de acuerdos políticos, particularmente mediante el recurso al poder político y militar para influenciar las partes (Miall, 2004, p. 3). La gestión de conflictos aparece así como una forma de dirimir las diferencias y divergencias entre los actores en conflicto de forma práctica y ‘realista’ en un proceso de cooperación (Bloomfield y Reilly, 1998, p. 18 citado por Miall, 2004, p. 3).

Esta escuela de pensamiento se centra principalmente en la manera de obtener la ‘paz negativa’, es decir, el cese de las hostilidades o la violencia directa entre las partes en conflicto. El énfasis está en cómo traer las partes en conflicto en torno a una mesa de negociación, en los procedimientos de este proceso una vez que los actores estén en la mesa y en las técnicas de intervención de terceros que puedan ser utilizadas para bajar la intensidad de las manifestaciones violentas de un conflicto e influenciar el cálculo de los actores armados (Stedman, 1997; Zartman, 2000). No está

en juego tratar los problemas que son la fuente del conflicto o encontrar soluciones creativas y alternativas a los mismos. Se tiende a subestimar la dimensión estructural de los conflictos y a no cuestionar las causas y raíces profundas de la violencia en las relaciones sociales y a subrayar la racionalidad y discrecionalidad de los actores en el involucramiento en los procesos de conflicto (Wallensteen, 2000, p. 44). Para el realismo los conflictos nacen del cálculo de actores racionales que promueven sus intereses¹ (Collier, 1999), sin intenciones morales en la ecuación; son juegos de suma cero en los cuales lo que una parte gana, la otra pierde, por lo que promueve soluciones en forma de un compromiso entre los opositores (Wallensteen, 2000, p. 45). Por lo tanto, no propone mecanismos que intenten transformar o resolver estructuralmente el conflicto y no corresponde a una verdadera resolución de conflictos (Dudouet, 2005, p. 53).

Para la perspectiva realista, que sigue siendo dominante en gran medida, no solo en términos académicos sino en la práctica política de los Estados e instituciones internacionales, ‘construcción de paz’ significa gestión del conflicto. La escuela realista no está interesada en resolver, ni transformar el conflicto; tan solamente congelar, contener, limitar o hacer desaparecer la violencia armada para preservar el poder e interés del Estado. Como argumenta Pureza (2009, p. 34), “el rasgo más característico de la construcción realista de paz es su minimalismo”. Se enfoca exclusivamente en el aspecto armado del conflicto y en cómo hacerlo llegar a su fin (Wallensteen, 2002). Se centra en el presente y en el futuro inmediato y es claramente un enfoque de corto plazo. Adam Curle (1971, p. 184) caracteriza este modelo de negociaciones como una técnica de ‘no resolución’ que solamente ‘barre los conflictos para debajo de la alfombra’. No confiere importancia a las causas que los provocan y sostienen.

El segundo gran instrumento realista de gestión de conflictos es la coacción, particularmente la coacción por la fuerza. Siguiendo una concepción de la naturaleza humana como inherentemente agresiva y egoísta, que se remonta a Hobbes y Maquiavelo (Donnelly, 2000, p. 9), y una descripción de los conflictos como resultado directo de la competencia por recursos escasos, el realismo político defiende que deben haber autoridades poderosas para controlar los comportamientos de las

1 Una perspectiva central en este entendimiento es planteada por Collier (1999), que subraya las agendas económicas en los conflictos y el interés de los actores en la perpetuación de un conflicto por la oportunidad de depredación de recursos que estos confieren.

personas y las naciones (Burton, 1990, p. 73). Se entiende que cuanto mayor el nivel de poder de un Estado, mayor el grado de seguridad, razón por la cual se concibe la adquisición de poder como el objetivo principal de las autoridades estatales (Burton, 1990, p. 73). Esta perspectiva defiende y legitima el uso de la coacción y la fuerza física como medio para manejar los conflictos. La guerra aparece como un ‘estado natural’ (Waltz, 1988, p. 151) y la “continuación de la política por otros medios” (Clausewitz, 1989, p. 75).

Desde este punto de vista, los conflictos deben ser contenidos dentro del marco de las normas sociales y legales existentes, como determinadas y aplicadas por las autoridades (Burton, 1990, p. 72). Esta visión está íntimamente relacionada con la salvaguarda del *status quo* y las instituciones existentes (Jeong, 2000, p. 34).

En este paradigma dominante del realismo político y en la forma convencional de gestión de los conflictos internos, las amenazas al orden establecido se tratan dentro de un marco de autoridad y poder. Como Burton afirma, “para el estratega, políticos poderosos, ciudadanos de las naciones poderosas, la policía y los jefes de familia autoritarios, la resolución de conflictos aún significa el uso de la fuerza suficiente para producir un resultado deseado” (Burton, 1998).

Esta perspectiva tiene dos importantes consecuencias políticas que se notan de forma muy particular en el caso colombiano y se reflejan en los enfoques políticos tradicionales a ese conflicto armado. En primer lugar, tiene el efecto de “atribuir la culpa de los conflictos a personas y grupos, eliminando así cualquier consideración política de cambio a instituciones y políticas” (Burton, 1990, p. 73). Claramente privilegia la agencia sobre las estructuras de violencia. En segundo lugar, esta perspectiva plantea un marco criminal y de seguridad como el marco adecuado para aplicar a los conflictos y manejarlos. Es un enfoque teórico y político que legitima la opción militar y el uso de coacción física como ‘salidas’ viables a los conflictos.

Los métodos convencionales (realistas) de gestión de conflictos han demostrado ser claramente insuficientes en muchos conflictos intratables, como el colombiano. El caso colombiano es notoriamente influenciado, si no determinado por una concepción realista².

2 No solo los dos principales instrumentos utilizados históricamente para manejar el conflicto han sido la coacción física (por vía militar y policial) y negociaciones (por las élites armadas, con base en una lógica de

El marco realista de gestión de conflictos encierra así muchas limitaciones que analizaremos a lo largo de este capítulo: en primer lugar, el realismo favorece claramente las estructuras de poder existentes y el *status quo*. Los procesos de gestión de conflictos se basan en instrumentos que privilegian el control por las partes dominantes (Dudouet, 2005, p. 67). Por lo tanto, es un enfoque que configura una paz ‘hegemónica’ (Richmond, 2008, p. 109), dictada por los ‘vencedores’ y los actores con un poder político y militar más acentuado. Así, en casos de diferencias de poder relativo entre las partes su aplicación es problemática y difícil (Jeong, 2000, p. 36).

Además, la sostenibilidad de las ‘soluciones’ basadas en una gestión de conflictos es muy débil. Confiere una ‘paz’ frágil. La gestión de conflictos puede imponer acuerdos de paz, pero difícilmente la construcción de verdaderas relaciones pacíficas duraderas que sean socialmente transversales. La paz necesita más que un acuerdo entre las élites de las partes en conflicto. Una firma en un documento no puede representar por sí misma la receta para una paz duradera. Es necesariamente de una naturaleza restringida y de un alcance limitado. Un conflicto no se puede resolver simplemente por manejar sus aspectos destructivos, sin abordar las causas subyacentes de la hostilidad (McDonald, 1998).

La ‘Peace Research’

En oposición a este paradigma y entendimiento realista de la paz y los conflictos, ha nacido toda una bibliografía en los últimos cuarenta años. Específicamente las teorías de resolución y de transformación de conflictos y de forma general, la comúnmente designada *Peace Research* (investigación para la paz) nacieron en respuesta al realismo y a los estudios de seguridad, buscando consolidarse como una alternativa política y académica que preconizaba un cambio de paradigma.

La *Peace Research* emergió en los años 1950 y 1960 en el contexto de la Guerra Fría y la amenaza nuclear, con base en la creencia en la incapacidad de los análisis

poder y no estructural), pero además la existencia de la insurgencia en el país ha sido tratada habitualmente como un asunto criminal y de autoridad, y no como un problema social y político.

tradicionales de la paz (del realismo y los estudios de seguridad) para promover una paz sostenible. Fundamentalmente, ha tenido como objetivo y fundamento epistemológico responder a dos simples, pero complejas cuestiones: ¿cuáles son las causas de la guerra y de los conflictos y cuáles son las condiciones para la paz? (Dunn, 2005, p. 7). Ha buscado así entender las raíces de los conflictos, encontrar maneras de reducir o eliminar la violencia (Wallensteen, 2000, p. 5) y ofrecer soluciones y formas pacíficas y equitativas de convivencia social, con base en una visión ética.

La *Peace Research* buscó por encima de todo ofrecer un marco de referencia alternativo. Se planteó como un nuevo enfoque para pensar sobre la guerra y la violencia, buscando una nueva ontología de la paz. Es un ramo científico con claros fundamentos normativos, orientado a prevenir los conflictos violentos y garantizar las condiciones para una paz sostenible. No se limita a mirar y analizar como el mundo ‘realmente’ es y funciona, sino que parte del precepto de que este debe ser ‘perfeccionado’. Tiene una considerable dosis de utopianismo (Wallensteen, 2011, p. 14). Las motivaciones detrás del análisis teórico se asocian a un compromiso de cambio y a la construcción de “la paz por medios pacíficos”, utilizando una expresión de Galtung (1996).

Sin embargo, la *Peace Research* no forma una disciplina intelectual coherente. Es un área transdisciplinaria y plural, que integra diferentes áreas de las ciencias sociales, desde la sociología a la antropología, desde los estudios feministas a la teoría crítica, y que fue construida con base en las distintas propuestas alternativas a los estudios estratégicos y a la disciplina de relaciones internacionales, dominada por el realismo y un enfoque positivista (Pureza y Cravo, 2007, p. 77).

Su agenda e intereses de investigación son mucho más amplios que la *high politics* realista. La *Peace Research* ha colocado otras violencias en la agenda y ha puesto en evidencia otras dimensiones de la guerra, como las asimetrías de poder, la violencia de género y la relación entre la desigualdad, la injusticia y la violencia. Áreas como el desarrollo y los derechos humanos se volvieron temas centrales de la *Peace Research* (Jeong, 2000, p. 42). Por lo tanto, no solo la concepción de paz sino también la misma construcción de paz se han vuelto, por intermedio de la *Peace Research*, mucho más extensas y multidimensionales.

En la ‘tradición’ y orientación de la *Peace Research* se incluyen de forma general, las teorías de resolución y transformación de conflictos y los enfoques estructurales e inclusivos de ‘idealistas de la Paz’, como John Burton, Johan Galtung y John Paul Lederach, a cuyos análisis y pensamiento nos referiremos a continuación.

Los enfoques estructurales e inclusivos para la construcción de la paz

El concepto y enfoque de resolución de conflictos

La resolución de conflictos surge simultáneamente como un concepto y como un enfoque particular para entender la paz. Se define en oposición a la gestión de conflictos y se distingue de esta en distintos aspectos y elementos:

En primer lugar, mientras la gestión de conflictos se enfoca tradicionalmente en el aspecto armado de los conflictos y en su contención, así como en técnicas de desescalamiento y negociación, la resolución de conflictos se enfoca en aspectos más ambiciosos y pasa por un proceso mucho más complejo (Wallensteen, 2000, p. 53). Busca que las partes en conflicto enfrenten voluntariamente y de forma conjunta sus incompatibilidades para lograr una “solución no jerárquica, sin coerción y de integración” (Hoffman, 1992, pp. 264-265, citado por Jeong, 2000, p. 204). Wallensteen (2000, p. 50) define este concepto como

[...] una situación social, en la cual las partes armadas en conflicto resuelven vivir pacíficamente – y/o disolver sus incompatibilidades básicas a través de un acuerdo (voluntario), y de allí en adelante dejan de utilizar las armas unos contra los otros; esto significa que el conflicto ha sido transformado de una conducta violenta a no violenta por las partes que estaban enfrentadas en conflicto.

En esta medida, se distingue del fin de un conflicto a través de una victoria militar. Para los autores afines a este enfoque, un conflicto puede ser indiscutiblemente terminado por una parte al ganarle a la otra, pero esto no constituye una verdadera solución (Wallensteen, 1991, p. 129). Los conflictos no pueden resolverse mediante esfuerzos para derrotar o aniquilar a un oponente, pues esto significa tan solo que uno domina al otro y es capaz de imponer su orden.

En segundo lugar, este enfoque parte del principio que los conflictos se pueden resolver y se orienta precisamente a la búsqueda de soluciones. Luego, se diferencia del concepto y enfoque de transformación de conflictos, noción que analizaremos

con más profundidad más adelante, y que aboga por que los conflictos no se pueden solucionar, sino transformar.

En tercer lugar, la resolución de conflictos se centra en las causas subyacentes de los conflictos. Parte del principio que los conflictos no se resolverán sin atacar las fuentes subyacentes de la hostilidad (Jeong, 2000, p. 204).

John Burton, uno de los pioneros de las teorías de resolución de conflictos, se refiere a este concepto como

[...] la transformación de relaciones en un caso particular, a través de la solución de los problemas que llevaron a la conducta conflictiva en primer lugar. [...] Por lo tanto, hacemos una distinción entre la resolución, es decir, el tratamiento de los problemas que son la fuente de conflicto, y la supresión de la solución de conflictos por medios coercitivos, o por la negociación en la que el poder determina el resultado. (Burton, 1990, p. 2)

Así, se evidencia que la resolución de conflictos es un término empleado para caracterizar tanto a un proceso (basado en una serie de instrumentos empleados para abordar los conflictos y establecer la paz, como la facilitación, la mediación, el *peacekeeping* y el *peacemaking*, usualmente involucrando el rol de actores externos), y un resultado (la paz basada en la superación de la raíz y causas de los conflictos y la transcendencia de las incompatibilidades entre las partes) (Dudouet, 2005, p. 48).

Esta situación lleva a crear alguna ambigüedad y confusión general respecto a la definición y contenido de la resolución de conflictos: al designar a la vez un campo de investigación amplio (que a veces se confunde con la misma *Peace Research*), un enfoque particular para la paz (distinto tanto de la gestión como de la transformación de conflictos) o en un entendimiento más restringido, un conjunto específico de técnicas de establecimiento de la paz.

Los idealistas de la paz

En este capítulo, analizaremos tres autores en particular, que se pueden identificar en la *Peace Research*: John Burton, Johan Galtung y John Paul Lederach. Estos se podrían denominar como tres ‘idealistas’ de la paz, cuya obra es especialmente importante para la construcción de un marco conceptual que nos permita comprender

mejor la complejidad de la resolución y transformación de los conflictos, y así mismo los laboratorios de paz en Colombia. Los tres han aportado nuevas formas de pensar la paz y los conflictos, y han puesto en relieve, desde puntos de vista y marcos diferentes, la dimensión social y estructural de la paz y de la construcción de paz. Para los tres autores la paz ha sido replanteada como un proceso de emancipación social y auto-realización (Dunn, 2005, p. 94).

El volumen de trabajo y producción intelectual de estos autores es inmenso. Por lo tanto, no será el propósito de este capítulo analizarlo en detalle, ni en su totalidad, pero sí algunos aspectos y elementos centrales de su pensamiento que son de especial interés e importancia para el tema de esta investigación.

John Burton y la teoría de las necesidades humanas

Uno de los pioneros de la resolución de conflictos y de los autores más prominentes en esta área es John Burton. Este australiano ha hecho contribuciones de gran importancia a los estudios de los conflictos y resolución de conflictos. Burton (1990, p. 173) desafió el paradigma político dominante, al cual se refería como el “realismo político y de poder en la gestión de conflictos”, que, desde su punto de vista, no podía dar una respuesta adecuada a los problemas y las dinámicas de los conflictos contemporáneos. Trató por lo tanto de desarrollar un marco alternativo a este.

Su trabajo se centró fundamentalmente en la teoría de las necesidades humanas. Burton ofreció una nueva dimensión a los estudios de paz y conflictos al vincular directamente los conflictos violentos a necesidades humanas insatisfechas. Sostuvo que una de las principales causas de los conflictos intratables es la insatisfacción de las necesidades, en los niveles del individuo, del grupo y de la sociedad (Marker, 2003), que impulsa a la gente a intentar corregir esta situación.

De acuerdo a la teoría de las necesidades humanas, hay cuestiones negociables y no negociables y “conflictos que pueden ser tratados mediante el empleo de la trinidad convencional de la fuerza, la ley y/o negociación basada en el poder, y aquellos cuya resolución requiere de otras medidas” (Rubenstein, 2001). Contrariamente a los intereses, las necesidades no pueden ser suprimidas, intercambiadas o negociadas (Marker, 2003). Para Burton (1990, p. 39), el comportamiento humano está condicionado por algunas necesidades y valores fundamentales que no pueden ser

reprimidos y no pueden ser negociados. Necesidades básicas universales y genéticas, tales como “el reconocimiento personal y la identidad son la base del desarrollo individual y la seguridad en una sociedad” (Burton, 1998). Burton señala en primer lugar la identidad, el reconocimiento, la seguridad y el desarrollo personal como las necesidades más importantes y destacadas, siendo, desde su punto de vista, aún más esenciales que la comida y la vivienda. Para este enfoque, no importa cuán subjetivamente experimentadas y culturalmente afectadas sean las necesidades, si estas se sienten frustradas por las instituciones y normas, los conflictos surgirán, ya que requieren satisfacción (Sandole, 2001).

Las necesidades surgen pues como elementos centrales para la construcción de la paz. En esta perspectiva teórica, a menos que se llenen las necesidades básicas de los individuos no puede haber una paz sostenible, ni una auténtica y duradera estabilidad social (Väyrynen, 1991). Por lo tanto, si en la base de un conflicto se encuentra la privación o negación de ciertas necesidades, entonces el proceso de resolución del conflicto deberá pasar por la identificación de estas necesidades y la estructuración de mecanismos que den respuestas a ellas (Wallensteen, 2002, p. 39).

Este enfoque busca apartarse de los modelos tradicionales de negociación que no tienen en cuenta la existencia de cuestiones como las necesidades humanas, las cuales no son negociables. La teoría de Burton nos ofrece una clara y sólida diferenciación entre la resolución de conflictos y la gestión de conflictos, que demuestra que la resolución de conflictos es mucho más que ‘llevar gente a una mesa de negociación’.

Burton, como otros teóricos de las necesidades humanas, cree que si bien la estructura de una sociedad no se cambia de tal forma que proporcione a todos soluciones a estas necesidades, el conflicto seguirá siendo intratable (Burgess y Burgess, 2003). Así, si los acuerdos de paz no tocan las cuestiones subyacentes al conflicto y se limitan a dar ventajas a las élites, crearán acuerdos que no durarán (Wallensteen, 2002, pp. 39-40).

Se hace evidente que la teoría de Burton hace énfasis en las causas y las fuentes de los conflictos. Una metáfora médica utilizada por él es particularmente elocuente y reveladora para ilustrar el punto anterior. Para Burton, el riesgo de no abordar las causas subyacentes de los conflictos es tan grande como no tratar los síntomas de una enfermedad. Este autor plantea que, como los síntomas de una enfermedad, los conflictos y las conductas desviadas son síntomas de otra cosa: son señales de deficiencias estructurales, los fallos de un sistema (político y social) en el cumplimiento de las necesidades de las personas (Väyrynen, 1991).

En sus propias palabras,

Los problemas que se refieren a la estabilidad social y la supervivencia humana no se resuelven en la ausencia de un enfoque explicativo para ellos. [...] En las últimas décadas hemos desarrollado una costosa e importante industria para controles de seguridad, pero hemos puesto mucho menos atención y recursos en las razones de la criminalidad y el terrorismo. Gastamos más y más en las cárceles, pero muy poco en las razones de las conductas desviadas. [...] Nosotros tratamos de reducir el tráfico y consumo de drogas, prestando poca atención a las razones de producción y consumo de drogas. Utilizamos medidas policiales para hacer frente a la violencia de pandillas, con poca consideración por las razones de alienación social e identidad que influyen en la formación de pandillas. [...] Mientras tanto, los costes de la contención de los conflictos y la violencia - es decir, del tratamiento de los síntomas por medios coercitivos tradicionales - son más de lo que las sociedades pueden permitirse. [...] Nuestra conclusión es que ahora no hay más remedio que prestar atención a los problemas que dan lugar a conflictos, aunque esto puede requerir modificar las instituciones y políticas. (Burton, 1990, p. 17)

Llevando esta discusión teórica al caso colombiano, los modelos convencionales de gestión del conflicto en Colombia se han direccionado estrictamente a contener la violencia, despreciando las causas profundas del conflicto. Todavía, para hacer frente en cualquier nivel a conflictos bien enraizados e intratables, como es el colombiano, se requiere “un marco holístico e integral que capture la complejidad del conflicto” y que aborde la fuente de los diversos problemas y disputas que lo sostienen (Sandole, 2001). Para Burton (1990, pp. 1-55) este proceso de resolución de conflictos requiere frecuentemente una reestructuración política e institucional importante y un cambio sistémico.

Este enfoque ha conferido igualmente un rol y un marco conceptual y metodológico para los actores no-estatales y la sociedad civil en la resolución de los conflictos. Al enfocarse en todo el tipo de necesidades humanas, como la identidad y la participación política, en detrimento de la seguridad e intereses del Estado exclusivamente, ha abierto el camino para la representación de todo el tipo de voces en la resolución de los conflictos y en la consecución y garantía de las necesidades humanas y para

que la paz se pueda construir de abajo hacia arriba por actores de la sociedad civil, a la par de los Estados y los actores políticos y públicos (Richmond, 2008, p. 102).

Galtung y los conceptos de violencia estructural, paz estructural y paz positiva

Un ‘compañero de viaje’ de John Burton, como Sandole (2001) se refirió a él, es Johan Galtung. Este autor noruego hizo de forma similar y casi al mismo tiempo, importantísimas contribuciones al desarrollo de la *Peace Research*.

Como Burton, Galtung enfatizó la existencia de elementos estructurales en los conflictos y subrayó la dimensión estructural de la construcción de la paz. De hecho, la investigación pionera de Galtung ha sido uno de los principales responsables de que los elementos estructurales en el estudio de los conflictos tenga relevancia hoy en día. Siendo uno de los pioneros de la *Peace Research*, fue Galtung quien amplió el significado de la paz de la antítesis de la guerra y revaluó el concepto de violencia, de su sentido y connotación tradicional –violencia física– para darle una significación más amplia.

Este autor ha cambiado sustancialmente el panorama del estudio de la paz y los conflictos con la introducción de los conceptos *violencia estructural* y *paz estructural* en un artículo de 1969 llamado “Violence, Peace and Peace Research” (La violencia, la paz y la investigación para la paz). Reflexionando sobre la violencia y la paz, Galtung quería llamar la atención sobre el hecho de que el dolor y el sufrimiento son una consecuencia no solo de la violencia infligida por una persona en contra de otra persona, sino también de estructuras socialmente injustas (Pearce, 2007, p. 16).

Galtung (1969, p. 170) hizo una importante distinción entre lo que él consideraba *violencia directa* y *violencia estructural*:

Nos debemos referir al tipo de violencia en la cual hay un actor que comete la violencia como personal o directa, y a la violencia donde no hay tal actor como estructural o indirecta. En ambos casos, las personas pueden ser asesinadas o mutiladas, golpeadas o heridas en los dos sentidos de estas palabras.

Para Galtung (1969, p. 173), la comprensión tradicional de la violencia se ha centrado únicamente en la violencia personal o directa, pero la violencia estructural

conduce a por lo menos tanto sufrimiento como la violencia personal. Según este autor, “la violencia está presente cuando los seres humanos son influidos de manera que sus efectivas realizaciones somáticas y mentales están por debajo de sus realizaciones potenciales” (Galtung, 1969, p. 168). Se relaciona con un tipo de violencia que ocurre no por intermedio del uso individual de armas, sino a través de la organización de la sociedad (Wallensteen, 2011, p. 16).

Por lo tanto, elementos tales como las relaciones de explotación y dependencia, las condiciones de injusticia social, desigualdad, miseria, hambre, represión, desarrollo desigual y discriminación, y las violaciones de los derechos humanos representan marcas de violencia estructural que son tan dañinas como la violencia directa en tiempos de guerra. Estos elementos no son vistos por Galtung como simples escenarios de la violencia, sino como expresiones de la violencia en sí misma. Pueden infligir tanto dolor y sufrimientos en las personas como la violencia física y ser responsables por igual número de muertes. Con esta distinción entre *violencia directa* y *estructural*, Galtung amplía largamente la definición de violencia.

Por encima de todo, el concepto de *violencia estructural* tiene fundamentalmente dos dimensiones y asume dos tipos: una política, asociada a la represión, y una económica, relacionada con la explotación. Está íntimamente relacionado con las formas y condiciones de injusticia social. Es una noción que confiere un sentido mayor a la inequidad y convierte el desarrollo y los derechos humanos en un campo vital para la paz y la investigación para la paz.

El concepto de *violencia estructural* se relaciona así con las causas profundas de los conflictos. Para Galtung, en los conflictos existen causas y factores más fundamentales de lo que se expresan en el nivel de las controversias, que tienen que ver con estructuras, a menudo impalpables e invisibles, de opresión política y explotación económica.

Galtung considera que la *violencia directa* y *estructural* son igualmente importantes, pero difieren en su naturaleza y contenido. Mientras que en el caso de la *violencia directa* sus “consecuencias pueden ser rastreadas a personas y actores concretos” (Galtung, 1969, pp. 170-171), en el caso de la *violencia estructural* “esto ya no es significativo. Puede no haber una persona que directamente dañe a otra persona”.

Como explica Galtung (1969, p. 173):

La violencia personal es evidente. El objeto de la violencia personal percibe, por lo general, la violencia y puede quejarse. El objeto de la

violencia estructural puede ser persuadido a no percibir esto en absoluto. La violencia personal representa cambio y el dinamismo - no solo la ondulación en las olas, pero las olas en las aguas que de otra manera serían tranquilas. La violencia estructural es silenciosa, no es evidente, es esencialmente estática; son las aguas tranquilas. En una sociedad estática, la violencia personal será vista, mientras que la violencia estructural puede parecer tan natural como el aire que nos rodea. La violencia estructural puede manifestarse, ya que se destaca como una enorme roca en un arroyo, lo que impide la libre circulación y crea todo el tipo de remolinos y turbulencias.

Este concepto amplio de violencia ha llevado a un concepto igualmente vasto de la paz y a la distinción entre *paz negativa* y *paz positiva*. En las propias palabras de Galtung (1969, p. 182),

Así como una moneda tiene dos caras, siendo una cara solamente un aspecto de la moneda, y no la moneda completa, la paz también tiene dos caras: la ausencia de violencia personal, y la ausencia de violencia estructural. Nos referiremos a ellas como paz negativa y paz positiva, respectivamente. La razón para el uso de los términos “negativa” y “positiva” es fácil de ver: la ausencia de violencia personal no conduce a una condición definida positivamente, mientras que la ausencia de violencia estructural es lo que nos hemos referido como justicia social, que es una condición definida positivamente (la distribución igualitaria del poder y de recursos). Así, la paz concebida de esta manera no es solo una cuestión de control y reducción del uso visible de la violencia, sino de lo que otros han denominado “desarrollo vertical”.

Desde este punto de vista, la paz no es solamente la ausencia de la guerra, estos no son elementos equivalentes. Lo que le anima es una visión de la paz, no como antónimo de la guerra, sino de violencias (Pureza, 2008, p. 3). Para este autor, un mundo sin guerra no sería necesariamente un mundo en paz. Galtung concibe una paz definida positivamente, que implica una reestructuración profunda de las relaciones humanas. Se acerca a la definición de paz de Adam Curle (1974) como una “situación caracterizada por un nivel reducido de violencia y un nivel alto de justicia”.

Por lo tanto, es evidente que Galtung define y transmite un concepto amplio y denso de paz, uno que implica mucho más que el silenciamiento de los fusiles. Se

basa en una visión integral de la paz y los conflictos, que establece un vínculo claro y fuerte entre el desarrollo, la justicia social y los temas de la paz. En su concepción, la *Peace Research* y las teoría(s) de paz y de lo(s) conflicto(s) están íntimamente relacionados con las teoría(s) de desarrollo, especialmente en lo que concierne la paz positiva (Galtung, 1969, p. 182). Hasta cierto punto, retrata la construcción de la paz como un cumplimiento de los derechos humanos de todas las generaciones.

Esta concepción ya amplia de la paz extendió aun más su alcance en la década de 1990 con la introducción por Galtung (1990) de los conceptos de *violencia cultural* y *paz cultural*. Estos conceptos se relacionan con la esfera simbólica de la vida humana. Galtung define como *violencia cultural* a los aspectos de la cultura que pueden ser usados para justificar o legitimar la violencia directa o estructural (Galtung, 1996, p. 196). Se refiere a elementos en áreas como la religión, la ideología, el lenguaje, el arte, las ciencias, los medios y la educación que contribuyen para volver aceptable la violencia a los ojos de la sociedad.

La *violencia cultural* se vuelve una fuente de *violencia directa* al producir sentimientos y condiciones de odio, miedo, sospecha, distorsión y prejuicio (Jeong, 2000, p. 23) y un elemento sustentador de *violencia estructural* al proceder a la institucionalización de condiciones de subordinación y hegemonía. Un buen ejemplo de esto es el patriarcado.

Por lo tanto, mientras la *violencia directa* es un evento y la *violencia estructural* es un proceso, la *violencia cultural* constituye una invariante que remite a lo que el historiador francés Fernand Braudel consideraba la '*longue durée*'. Galtung (1996, p. 199) compara la *violencia cultural* con una falla sísmica, en oposición a los sismos (que representan, tal como la *violencia directa*, eventos) y a los movimientos de las placas tectónicas (que, así como la *violencia estructural*, constituyen procesos).

Así, Galtung llega a una definición triádica de la paz representada por la fórmula: Paz = paz directa + paz estructural + paz cultural, como oposición a los tres niveles y patrones de violencia que define: *violencia directa*, *violencia estructural* y *violencia cultural*. Para cada uno de estos patrones de violencia, Galtung hace corresponder tres modelos de *paz positiva*: *paz positiva directa*, basada en el amor, la bondad física y verbal y centrada en todas las necesidades básicas; la *paz positiva estructural*, enfocada en la sustitución de la represión por la libertad, de la explotación por la equidad, de la imposición por el diálogo, de la fragmentación por la solidaridad y de la segregación por la participación; y la *paz positiva cultural*, centrada en la sustitución de la legitimación de la violencia por la legitimación de la paz (Galtung, 1996, pp. 31-32).

El concepto de *paz positiva* figura como central para esta investigación, es su línea conductora y eje estructural en la medida en que identifica un horizonte de paz a nivel abstracto, da sentido a la labor por alcanzar la paz de los laboratorios de paz en Colombia y un marco de acercamiento al conflicto más complejo y comprensivo con vista a una paz durable y sostenible.

Galtung critica las visiones unidimensionales de la paz. Para este autor hay varios elementos y factores a nivel político, social, económico y cultural que deben abordarse para lograr una paz sostenible. Según él, teorías de paz basadas en un solo factor (como sea la democracia, el comercio libre, o los medios de producción) han tenido casi siempre resultados negativos (Galtung, 1996, p. 3). En la concepción de Galtung, hay que crear la paz en los varios niveles de la organización social y humana. La paz no puede ser obtenida sin el desarrollo de condiciones justas y equitativas, la eliminación de las varias formas de discriminación y el cambio de las estructuras sociales responsables de la violencia y la inequidad. Su línea orientadora y su horizonte político y social son la identificación y transformación de estructuras y sistemas de relación hegemónicos, con vista a la emancipación (Richmond, 2005, p. 118). Configura una investigación crítica para la paz.

La definición amplia de Galtung de la paz ha abierto así el espacio para una definición y comprensión profundas de la construcción de la paz. Las actividades que afrontan y abordan los aspectos estructurales y culturales de la violencia obtienen un nuevo sentido y significado. La construcción de la paz aparece asociada a la generación de procesos, actitudes, relaciones, valores y estructuras más inclusivas y sostenibles (ECP, 2006, p. 6). Es un proceso holístico que pasa por la generación de determinadas condiciones estructurales que garanticen la ausencia de violencia física organizada, la satisfacción de las necesidades humanas básicas, la vigencia de los derechos humanos y la repartición proporcional del poder a nivel institucional. Exige la generación de relaciones más sanas, tanto en términos horizontales –entre actores–, como verticales en diversos niveles.

En la concepción de Galtung la construcción de paz no es entendida solamente como la reducción de las violencias de los tres tipos. Galtung concibe igualmente la construcción de paz como la “transformación no violenta y creativa de los conflictos” (1996). Es una definición más dinámica y ‘positiva’ de la construcción de paz y más enfocada en el conflicto en detrimento de la violencia. Paz en este sentido aparece como el “contexto propicio a que los conflictos se desarrollen

de forma no violenta y creativa”. En este sentido, la construcción de paz se da con la transcendencia y transformación pacífica de las incompatibilidades entre las partes, abordadas de manera creativa (Galtung, 1996, p. 266), con la capacidad de superar el análisis dual de la realidad y la capacidad para desarrollar desde lo cotidiano nuevas dimensiones y alternativas de vida que superen las lógicas de la guerra y de los actores armados (ECP, 2006, p. 6).

Galtung pone énfasis marcadamente en la dimensión no violenta de la construcción de la paz. Para él debe haber coherencia entre los fines y los medios de la paz. Es un autor cuya mayor referencia es Gandhi y cuya obra es claramente inspirada por él. Se enfoca en la ‘paz por medios pacíficos’, como sugiere el título de un libro suyo. Asimismo, pone en relieve el elemento de ‘creatividad’ como fundamental e inherente a cualquier proceso de construcción de paz.

La paz y la construcción de paz asumen así alguna flexibilidad en Galtung. Este autor cree que la paz se sostiene en determinados valores y pilares centrales, pero que no hay que tener definiciones demasiado restringidas de paz. Galtung tiene un entendimiento plural de la paz. Plantea que no se debe pensar en paz, sino en paces. Según él, cuanto más refinada y enriquecida sea la definición de paz, más situaciones empíricas se descartarán en que todos los criterios se han satisfecho (Galtung, 1996, p. 13). Es una visión que da sentido a la profunda diversidad y heterogeneidad de situaciones y experiencias sociales de construcción de paz desde la base. De hecho, Galtung ha dado un aporte teórico y político valioso a las nuevas formas de ‘paz por medios pacíficos’, como los laboratorios de paz aspiran a ser. Para Galtung, la paz cada vez más depende de la gente que hace sus propias ‘políticas de paz’, en el nivel micro del individuo y la familia, en el nivel meso de la sociedad, y en el nivel macro de los conflictos inter-sociales e inter-territoriales, y no solo en las decisiones de las élites (Galtung, 1996, p. vii).

La concepción de construcción de paz de Galtung va mucho más allá del paradigma y noción dominante de las Naciones Unidas de *peacebuilding*, corporizada en la Agenda para la Paz de Boutros Ghali, como acciones de post-conflicto destinadas a la consolidación de la paz que ocurren después del cese de las hostilidades armadas. En su entendimiento, la construcción de paz es vista como cualquier proceso conducente a la transformación pacífica de relaciones sociales con vista a la paz positiva, razón por la cual puede ocurrir en distintas etapas de un conflicto, preceder o suceder a un acuerdo de paz y abarcar acciones usualmente asociadas a la prevención de conflictos, a la resolución de conflictos y a la reconstrucción post-bélica.

Así, por todos estos elementos, la teorización de Galtung es innovadora y de gran importancia para la comprensión y problematización de los temas de la paz y conflictos y al análisis de experiencias como los laboratorios de paz. Galtung es revolucionario en su identificación de la dimensión estructural y cultural de la violencia y de la paz y la descripción de sus elementos. Volveremos a estos temas y problemática en el capítulo final del libro.

Lederach y el enfoque de transformación de conflictos

El último ‘idealista de la paz’ a que nos referiremos en este capítulo es John Paul Lederach. Este autor ha desarrollado un marco conceptual que es de gran valor e importancia para la teorización de la paz, que integra varios temas y dimensiones de la construcción de paz y la transformación de conflictos.

El trabajo de John Paul Lederach es especialmente importante para esta investigación, en la medida en que permite hacer el puente entre la dimensión estructural de la resolución y transformación de conflictos, con lo que hemos llamado aquí la dimensión inclusiva, es decir, con el papel de la sociedad civil y los actores sociales de base en la construcción de la paz. Por lo tanto, es una teorización de importancia particular para el análisis y encuadramiento del enfoque de construcción de paz de los laboratorios de paz. Este autor se encuadra en la ‘tradicición’ y enfoque teórico de la paz comúnmente designado como la transformación de conflictos.

Este es un enfoque teórico que se distingue tanto de la gestión como de la resolución de conflictos. Lederach comenzó a utilizar el término *transformación de conflictos* en la década de 1980. El autor cuenta que este se desarrolló en el marco de su experiencia en América Central, cuando se dio cuenta de que muchos de sus colegas latino-americanos expresaban muchas inquietudes y sospechas respecto al concepto convencional de resolución de conflictos. Para ellos, la resolución encerraba el peligro de cooptación, al llevar el riesgo de que se ignoraran cuestiones importantes y legítimas, así como cambios necesarios (Lederach: 2003, p. 3).

La existencia de conflictos tiene una razón y un significado social y evidencia a menudo problemas sociales y políticos profundos. Por lo tanto, soluciones rápidas a los conflictos, como a menudo buscan o plantean la resolución de conflictos, podrían significar solamente la ocultación de estos y el mantenimiento de las estructuras y relaciones de poder prevaletentes. Así, Lederach planteó una nueva

terminología y concepto: la *transformación de conflictos*. Es un enfoque que se basa en dos elementos e hipótesis: en primer lugar, en la constatación de que el conflicto está continuamente presente y raya en la normalidad en las relaciones humanas. En segundo lugar, en la convicción de que el conflicto constituye un motor potencial de cambio constructivo (Lederach, 2003, p. 15).

El enfoque de transformación de conflictos purga de esta forma a los conflictos de la connotación negativa *per se* que encierran los enfoques de gestión y resolución y enfatiza el potencial de los conflictos como motor y canal de transformación. Los conflictos pueden ser tan destructivos como constructivos. Lederach (2003, p. 18) plantea los conflictos, no solo como amenazas, sino también como oportunidades y posibilidades de innovación, cambio y crecimiento.

La transformación de conflictos se centra en los aspectos dinámicos de los conflictos sociales. De hecho, las percepciones, las relaciones y los patrones de comunicación continúan cambiando a lo largo del progresar de los conflictos (Jeong, 2000, p. 37). Los conflictos nunca son estáticos, son un fenómeno esencialmente dinámico y dialéctico (Lederach, 1997, p. 63).

Así, el enfoque de transformación de conflictos tiene como meta no la eliminación de los conflictos en las relaciones humanas, sino su transformación positiva. Se centra en el estímulo a procesos de cambio creativo que reduzcan la violencia en todas sus formas y aumenten la justicia (Lederach, 2003, p. 22). Es un proceso que tiene que ver con lo que Lederach (2008, pp. 12-13) llamó la *imaginación moral*, es decir, la capacidad de imaginar y proyectar algo con base en el mundo real, pero orientado a un horizonte ideal y de transformación. En su base está la transformación de las formas destructivas de los conflictos en constructivas y trascender los ciclos de violencia (Burgess y Burgess, 2003; Lederach, 2008, p. 23). Los defensores de la terminología de la transformación de conflictos insisten en la necesidad de distinguir entre conflicto y violencia, y que su propósito normativo no es la eliminación de los conflictos (Dudouet, 2005, p. 56).

La transformación de conflictos ofrece por lo tanto una perspectiva sobre los conflictos que es diferente de la resolución de conflictos en varios aspectos. El enfoque y concepto de resolución implica encontrar una solución a un problema específico; se busca una conclusión; hay un propósito y naturaleza definitivos. Al contrario, la transformación busca un cambio. Plantea que los conflictos no se pueden resolver, sino solamente transformar; la resolución es vista como una ilusión (Väyrynen, 1991, p. 23).

Asimismo, mientras el concepto de resolución de conflictos está asociado a una búsqueda intencionada de medios para satisfacer los intereses explícitos de las partes en conflicto, la transformación de conflictos pasa por la transformación de las mismas partes, de sus intereses y acciones (Wallensteen, 1991, p. 129). La transformación de conflictos busca volver las partes en actores y los intereses en valores (Galtung, 1996, p. 95).

La resolución de conflictos se centra en los procedimientos y resultados, la transformación de conflictos se centra en el proceso. Plantea que la búsqueda y construcción de la paz es una tarea que nunca termina. La paz no es un estado final, es un proceso (Dunn, 2005, p. 83). Como lo señala Galtung (1996, p. 17), “no habrá ni paz total, ni la salud total para el año 2000, o cualquier otro año. Lo que puede suceder es un mejor equilibrio entre la paz y la violencia, lo que significa más y mejor paz”.

En el concepto de la transformación de conflictos la paz no es vista como un fin estático, sino como una continua evolución y desarrollo. Lederach la retrata como un ‘proceso-estructura’, un fenómeno que es a la vez dinámico, adaptable y cambiante (Lederach, 2003, p. 20). Así, el modelo de transformación de conflictos propuesto por Lederach se centra en el concepto de construcción de paz como un proceso dinámico y continuo de búsqueda y cimentación para la paz. En sus palabras,

Aquí construcción de paz se entiende como un concepto amplio que engloba, genera y sostiene toda la gama de procesos, enfoques y etapas necesarias para transformar los conflictos hacia relaciones más pacíficas y sostenibles. El término implica, pues, una amplia gama de actividades y funciones que tanto preceden como siguen a los acuerdos de paz formales. Metafóricamente, la paz es vista no solo como una etapa en el tiempo o una condición. Se trata de una construcción social dinámica. Esta conceptualización requiere un proceso de construcción, que involucra inversión y materiales, diseño arquitectónico y coordinación de trabajo, establecimiento de fundaciones y trabajo acabado detallado, así como un mantenimiento continuo. (Lederach, 1997, p. 19)

Para este autor, el término *proceso de paz* adquiere un significado totalmente nuevo, que va mucho más allá de su significación convencional como ‘negociaciones de paz’. Mientras un proceso de paz en su sentido convencional se enfoca en los actores enfrentados en armas y tiene como base sus ritmos, agendas y posicionamientos políticos, y como objetivo la obtención de la firma de un acuerdo entre ellos como

solución para colocar término a la violencia (ECP, 2006, p. 6), un *proceso de paz* para Lederach es un proceso continuo, complejo y multifacético de roles, funciones y actividades múltiples e interdependientes que contribuye a la transformación constructiva de los conflictos (Lederach, 1997, p. 63). Es fundamentalmente un proceso de construcción de paz. Se trata de mucho más que negociaciones de dirigentes políticos y mediadores, y del cese al fuego; pero también supone más que el entendimiento convencional de las Naciones Unidas de actividades de *peacebuilding* y *peacemaking* como “enviados de alto perfil viajando entre las capitales, soldados de cascos azules en la vigilancia de las calles, organizaciones no gubernamentales suministrando alimentos o asesoramiento”.

En gran medida, Lederach retrata la construcción de paz como un proceso de cambio social. Para él, el cambio social es indispensable para lograr una transformación sostenible de los conflictos. La paz sostenible implica el proceso de transformación representado por el paso de una etapa de enfrentamiento a una de negociación y relaciones pacíficas; de una condición de extrema vulnerabilidad y dependencia a una de autosuficiencia y bienestar, y de una espiral de violencia y destrucción a una espiral de paz y desarrollo (González, 1997, p. 121). Pasa por la eliminación de todas las formas y relaciones de explotación que conducen a los conflictos y por un proceso de generación de justicia social (McDonald, 1998). Asimismo, requiere la generación y movilización de la imaginación moral para construir una red de relaciones que incluya a nuestros enemigos, la superación de la polaridad dualista y la aceptación del riesgo de avanzar hacia lo desconocido (Lederach, 2008, p. 24).

Este proceso de cambio social dirigido a la paz tiene fundamentalmente dos marcas: es estructural e inclusivo. De hecho, la *transformación de conflictos* de Lederach es un enfoque estructural e inclusivo para la paz. Como Galtung y Burton, Lederach también hizo una contribución importante al análisis de los elementos estructurales de los conflictos y de la dimensión estructural de la resolución y transformación de conflictos, pero lleva más lejos sus teorías.

Tal como en el caso de los dos autores anteriormente mencionados, este es un enfoque grandemente basado y centrado en las causas profundas de los conflictos. Según Lederach, la recomposición de relaciones sociales defectuosas solo puede hacerse sobre la base de la identificación y comprensión sistemática de las condiciones socio-económicas, políticas y culturales que son la base de un conflicto y afectan a la población (González, 1997, p. 123).

Este autor entiende la construcción de paz como transformación y reestructuración de relaciones (Lederach, 1997, p. 71). Propone la reestructuración de las infraestructuras socioeconómicas, que constituyen la génesis principal de las relaciones sociales, y el análisis y revisión del sistema político, jurídico y cultural, que igualmente condicionan en gran medida las relaciones sociales (González, 1997, p. 123). El enfoque de transformación de conflictos confiere particular atención y énfasis a la violencia estructural (Dudouet, 2005, p. 40).

Esto es necesariamente un proceso a largo plazo, que no consigue los resultados inmediatos, concretos y palpables que la gestión o la resolución de conflictos pueden obtener (Väyrynen, 1991, p. 21). Por lo tanto, el marco conceptual definido por Lederach propone el replanteamiento del marco temporal de la construcción de paz. Hay la necesidad de re-conceptualizar los marcos de tiempo para la planificación y la acción para la construcción de paz. Para Lederach, hay una necesidad de pasar “de las cuestiones a los sistemas” (1997). La paz sostenible requiere que se tomen en consideración tanto “los temas inmediatos y micro de los conflictos, como las problemáticas más amplias y sistémicas” (Lederach, 1997, p. 55). Según este autor debe haber una articulación de estrategias de construcción de paz para el corto y el largo plazo. Es necesario abordar las crisis de corto plazo, pero también desarrollar la capacidad de pensar en unidades de tiempo más largas. Esto requiere la capacidad de pensar en décadas en vez de semanas o meses. Como afirma, “tomará tanto tiempo para salir de un conflicto armado como lo que se tardó en entrar en él” (Lederach, 1997, p. 78).

De igual forma, el enfoque de transformación tiene mucho que ver con la inclusión. Se enfoca al empoderamiento de una población marginada, buscando que los actores sociales desfavorecidos salgan de una posición social de discriminación y vulnerabilidad hacia la autosuficiencia y el bienestar. En la perspectiva de Lederach (2003, p. 21), “la gente debe tener acceso y voz en las decisiones que afectan sus vidas”. La *transformación de conflictos* se encuadra en un marco de cambio social direccionado a la promoción de la justicia, entendida como satisfacción de las necesidades humanas básicas, como participación y empoderamiento social.

En resumen, la *transformación de conflictos* requiere tanto un cambio estructural como relacional. De hecho, Lederach ubica la transformación en cuatro niveles: personal, relacional, estructural y cultural. La dimensión personal de la transformación se refiere a los cambios desarrollados en los individuos y deseados para los individuos.

La dimensión relacional concierne los cambios en las relaciones interpersonales y sociales. La dimensión estructural centra su atención en las condiciones y estructuras sociales que causan y sostienen las expresiones violentas de los conflictos. La transformación estructural busca construir y organizar formas sociales, económicas, políticas e institucionales que satisfagan las necesidades humanas básicas y proporcionen participación y acceso (Lederach, 2003, pp. 23-25). Por fin, la transformación cultural se vislumbra como la identificación de los patrones culturales que contribuyen para la erupción de la violencia y construcción de mecanismos culturales para su manejo pacífico y constructivo (Lederach, 2003, p. 27). Lederach plantea así la transformación de conflictos, no como un proceso de cambio, sino como procesos de cambio. Es una red interconectada de relaciones, procesos e iniciativas a múltiples niveles (Lederach, 2003, p. 38).

Teniendo en cuenta todos estos elementos, lo que llama la atención en Lederach es la naturaleza global y holística de su análisis. Es transversal, tanto en los horizontes temporales, estructuras, procedimientos y grupos sociales involucrados. Lederach trata de teorizar toda una ‘infraestructura para la paz’ y un “enfoque integrado a la construcción de la paz” (Lederach, 1997, p. 79) que converge en gran medida con la filosofía de paz de los laboratorios y encuentra en esta iniciativa un eco y una experiencia social que dialoga con este autor.

El papel de la sociedad civil en la transformación de conflictos y el ‘*peacebuilding from below*’

Después de haber distinguido diferentes enfoques teóricos a la paz y de haber analizado algunos elementos conceptuales de la construcción de paz, en particular su dimensión estructural, en este punto nos vamos a centrar más en lo que puede ser un enfoque inclusivo de transformación de conflictos, introduciendo algunos elementos analíticos respecto al papel de la sociedad civil y de los actores sociales de base en la construcción de la paz.

Una pregunta fundamental en la discusión teórica de la paz es: ¿quiénes son los actores fundamentales de la construcción de la paz?, ¿los actores armados?, ¿el Estado?, ¿las élites?, ¿la sociedad civil? ¿Qué rol pueden tener y tienen estos actores? ¿Quién tiene más potencial para ser agente de transformación de conflictos? ¿Y, en particular, qué rol

desempeña o puede desempeñar específicamente la sociedad civil? ¿De qué forma la sociedad civil contribuye para la transformación estructural e inclusiva de los conflictos?

El papel de la sociedad civil en los conflictos y la construcción de la paz es también objeto de debate y controversia, siendo tanto su potencial como sus limitaciones subrayados por muchos. De hecho, los grupos de la sociedad civil no son solo víctimas de los conflictos, son actores. Influyen, participan, reaccionan, condicionan, y se desarrollan en las dinámicas de los conflictos.

Uno de los autores que ha aportado una mayor contribución a la comprensión del papel de la sociedad civil es el ya mencionado John Paul Lederach. Este autor caracteriza diferentes niveles en la construcción de la paz, que implican a diferentes actores. Sostiene que todos los sectores de la sociedad deben participar en la construcción de la paz. De hecho, Lederach es uno de los autores que, tanto desde un punto de vista teórico, como práctico, ha proporcionado un argumento más convincente en contra de la visión de la resolución de conflictos como un proceso de nivel superior de élite y a favor de la necesidad de involucrar a la sociedad civil en la construcción de la paz.

Este autor ha desarrollado un marco de análisis de los conflictos y de la transformación de los conflictos que pone de manifiesto los distintos niveles de la construcción de la paz. Este marco se basa en una pirámide compuesta por tres niveles de actores y liderazgos. El nivel 1 corresponde a los principales dirigentes políticos y militares de un conflicto ubicados en el ápice de la pirámide; se concentra fundamentalmente en negociaciones entre los más altos representantes de las partes de los conflictos (Lederach, 1997, pp. 39-40). El nivel 2 se refiere a los dirigentes intermedios nacionales y regionales, así como a actores prominentes y respetados, en sectores e instituciones como la salud, la educación, la religión, las universidades y las jerarquías militares; finalmente, el nivel 3, que constituye la base de la pirámide, concierne a los dirigentes de base y a la población expuesta al conflicto. Incluye a la gran mayoría de la población afectada por el conflicto, 'la gente común', las poblaciones desplazadas, los dirigentes locales y las ONG de base local (Woodhouse, 1999, p. 25).

Para Lederach los tres niveles son igualmente importantes para construir la paz. Todos deben ser objeto de estrategias de transformación de conflictos y no solo la parte superior de la pirámide, como suele ocurrir en relación con la gestión y resolución de conflictos. El enfoque de construcción de paz de Lederach no es jerárquico, pero este autor hace especial hincapié en el papel del segundo nivel de la pirámide. Para él, los actores de gama media tienen el mayor potencial en la construcción de

la paz y transformación de los conflictos, ya que están en una situación única y privilegiada entre la parte superior y el nivel de las bases para hacer el puente entre los tres niveles y desarrollar canales y procesos entre ellos (Lederach, 1997, p. 94). Así, tienen un potencial único para enlazar las iniciativas oficiales con las no oficiales, o sea el *track 1* con el *track 2*. Además, en la perspectiva de Lederach, los actores en este nivel no se restringen a las amarras políticas del cálculo gubernamental, ni a las limitaciones de la necesidad cotidiana de sobrevivencia del nivel de base (Lederach, 1997, p. 42). Tienen más flexibilidad de movimiento y de acción.

Esta es una perspectiva que da especial énfasis a una forma inclusiva de construcción de paz, en contraposición con un marco meramente de élite y de sentido de arriba hacia abajo. La construcción de la paz es pues una tarea de varios niveles y las fundaciones de la paz deben comenzar a ser construidas tanto desde la cima como desde la base de la pirámide. El modelo conceptual de Lederach es un enfoque multinivel a la construcción de la paz. Subraya la importancia de la ‘construcción de paz desde abajo’, pero también desde la parte superior. En juego no está despreciar la importancia de los procesos de paz de nivel superior (1), sino mostrar sus limitaciones como una estrategia y un enfoque aislados de resolución o transformación de conflictos. Como señaló Lederach (1997, p. xvi),

Creo que la naturaleza y características de los conflictos contemporáneos sugieren la necesidad de un conjunto de conceptos y enfoques que van más allá de la diplomacia estatista tradicional. Construir la paz en los conflictos de hoy en día exige un compromiso a largo plazo de establecer una infraestructura a través de distintos niveles de una sociedad, una infraestructura que potencie los recursos para la reconciliación desde el interior de la sociedad y maximice la contribución desde el exterior. En resumen, la construcción de la “casa” de la paz se basa en una plataforma de múltiples actores y actividades encaminados a lograr y mantener la reconciliación.

El análisis de Lederach es muy centrado en el desarrollo de una “circunscripción de paz” (1997, p. 94), es decir, en la participación de actores sociales en la construcción de una infraestructura para la paz. La construcción de una circunscripción de paz implica la utilización de los recursos locales y la participación de toda la población afectada de forma que haya una apropiación social amplia de los procesos de paz (Woodhouse, 1999, p. 25; Mouly, 2011, p. 305). De hecho, la sociedad

civil es un elemento crucial para el cambio social, factor que vincula la dimensión estructural de la resolución y transformación de conflictos con la necesidad de un enfoque inclusivo.

La obra de Lederach le da un significado especial a lo que generalmente la literatura anglosajona llama *peacebuilding from below*, es decir, la construcción de paz desde abajo, con base en las comunidades. Geraldine McDonald (1997, pp. 1-2) define este concepto como

[...] tanto una práctica, como una actitud. En cuanto a la práctica, significa una construcción de paz comprometida al nivel local con la gente que vive en el medio de la violencia. Como una actitud, se centra en la suposición que los más afectados por la violencia, que entienden y tienen que vivir con sus consecuencias, son los mejor situados para encontrar las soluciones apropiadas para ella.

Esta es una perspectiva que ha tenido una importancia creciente tanto en la comunidad académica, como en las instituciones internacionales. El potencial de paz de las comunidades locales ha sido enfatizado más y más por varios autores de renombre (Curle 1971, Lederach 1997, Fetherston, 1998, Barnes 2005, Ramsbotham, Woodhouse y Miall, 2005, Richmond, 2009), que subrayan que

[...] procesos de construcción de paz eficaces y sostenibles deben basarse no solo en acuerdos de paz desarrollados y firmados por las élites, sino, de modo más importante, en la potenciación de las mismas comunidades asoladas por la guerra, que, deben construir a partir de ellas mismas la paz desde abajo. (Ramsbotham et al. 2005, p. 215)

De hecho, la construcción de la paz debe partir y enraizarse en el mismo suelo en que el conflicto se desarrolló (Lederach, 1997, p. 107) y solo se logrará mediante la participación de los protagonistas y las víctimas de la violencia en cada territorio y localidad del conflicto (McDonald, 1998, p. 93). Los más afectados por la violencia tienen un conocimiento profundo de los problemas y necesidades reales. Como Catherine Barnes (2005, p. 7) afirma, “las personas y las sociedades deben crear sus propios sistemas para manejar sus diferencias. Mientras que los gobiernos deben desempeñar un papel crucial en este proceso, las personas son la clave para la transformación de conflictos a largo plazo”.

En esta nueva visión de paz integrada en el enfoque de transformación de conflictos, la solución no es traída de afuera por un actor tercero, nace y emerge de los

recursos de la gente (Woodhouse, 1999, p. 24). Todos los actores sociales son vehículos fundamentales de estrategias y procesos de paz. Los procesos de transformación se operan a diversos niveles. Pasan por cambiar las estructuras y las personas. La transformación de la sociedad es el resultado indirecto de la transformación de los individuos y no solo de la reestructuración institucional y las reformas sociales y políticas (Bush y Folger 1996, p. 20 citados por Mitchell, 2002, p. 12). El cambio social pasa por la concientización y el empoderamiento de los individuos, elementos que dan significado y relevancia a los procesos de construcción de la paz desde la base, por más circunscritos que sean.

Pero, en lo que toca al potencial de la sociedad civil en la transformación de conflictos, otras cuestiones, temas y autores merecen alguna mención y análisis:

En primer lugar, la sociedad civil tiene un papel esencial en el marco de negociaciones y acuerdos de paz. Para obtener una paz sostenible y un acuerdo de paz duradero se requiere una fuerza popular de apoyo y consolidación. En términos de Lederach, se requiere una ‘circunscripción de paz’.

Como destaca Catherine Barnes (2005, p. 20),

Los procesos de paz suelen ser incompletos e imperfectos. Los conflictos no se transforman solamente por acuerdos. [...] Si el público y la sociedad civil organizada han sido excluidos del proceso, o creen que no se han ocupado de sus necesidades reales, son menos propensos a trabajar activamente en su aplicación. Sin un electorado amplio como base, hay pocas salvaguardas en contra de aquellos que quieren hacer fracasar el acuerdo.

De hecho, el rol de construcción de paz de la sociedad civil se relaciona fundamentalmente con un factor: la sostenibilidad de la paz. Un proceso de paz solo es sostenible si es apropiado por la población. Para que la paz se consolide y gane raíces hay que crear la paz entre vecinos y en el seno de las comunidades. La sostenibilidad de la paz solo puede ser endógena. Si Clemeanceau dijo un día que la guerra era demasiado grave para confiársela solo a los militares, podría también decirse hoy que la paz es demasiado importante para confiársela solo a los políticos. La ‘gente’ es la clave para desarrollar una infraestructura y una cultura de paz. Así, cualquier estrategia de largo plazo para una paz sostenible tiene que pasar por la sociedad (con o sin el apodo de civil). El rol de las organizaciones sociales es fundamental para ampliar y consolidar los procesos de apropiación de la paz (Mouly, 2011, p. 304).

La función cultural y educativa de la sociedad civil es uno de los aspectos centrales de la participación de la sociedad civil en la construcción de la paz. La sociedad civil tiene un papel crucial en el tratamiento de los elementos de lo que Galtung (1990) llama violencia cultural, a través de medios tales como la educación para la paz, los medios de comunicación para la paz o el arte para la paz. Es esencial en el proceso de transformación (o perpetuación) de las actitudes y patrones relacionales profundos que originan la violencia (Barnes, 2005, p. 14) y en la promoción de la tolerancia y de los valores proclives a la paz. Esto contribuye, en el largo plazo, a la creación de una cultura de paz, que es, como la paz estructural, el único camino hacia una paz sostenible y duradera.

La sociedad civil tiene un papel vital en la transformación de los conflictos. Es un agente esencial de cambio. Tiene un potencial en el empoderamiento de los grupos sociales discriminados y excluidos y en el tratamiento de las causas de los conflictos. Aunque no tenga el poder, ni la capacidad política o militar de los Estados para incidir en las estructuras, tiene una fuerza de proposición, influencia y lobbying y una capacidad de movilización y concientización, que es de gran importancia para la transformación de un conflicto. Asimismo, es imprescindible para la creación de consensos políticos y la aceptación de la sociedad en general (Fischer, 2006, p. 20), factores sin los cuales no puede verdaderamente haber paz.

De hecho, la sociedad civil es a menudo una fuente de creatividad. Dentro de la sociedad civil pueden (más fácil y libremente) surgir iniciativas que traten la violencia en formas nuevas e innovadoras y creen formas alternativas y sin coerción para tratar los conflictos y abordar sus causas. Los actores sociales no están restringidos a los trámites y constreñimientos de los actores tradicionales como el Estado y los actores armados, ni se confinan a las amarras políticas de su cálculo de poder. Pueden actuar y manejar de forma diferente y hacer cosas que los gobiernos no pueden hacer. Este es precisamente el caso y el propósito de los laboratorios de paz.

La vitalidad y la fuerza de la sociedad civil determinan igualmente su capacidad para la construcción de la paz y la capacidad de la sociedad misma para la aceptar y desarrollar la paz. La sociedad civil puede desempeñar un papel en la apertura y ampliación de espacios para la interacción sin violencia, lo que finalmente representa una herramienta de construcción de paz (Pearce, 2007, p. 27). Poner fin a las guerras se civiles requiere la reconstrucción de las sociedades con principios que son inclusivos y proporcionan una mayor participación en los asuntos de Estado a los dirigentes y los ciudadanos (Wallensteen, 2002, p. 159).



ESTE LIBRO EDITADO POR LA
UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE ABRIL
DE 2016

Este libro incide sobre una experiencia *sui generis* de construcción de paz en Colombia, los Laboratorios de Paz. Situados en algunas de las zonas más conflictivas del país, e íntimamente conectados con los Programas de Desarrollo y Paz, constituyeron programas multidimensionales de construcción de paz desde la base, sostenidos por la sociedad civil, y con el respaldo y participación de la Unión Europea y del Estado colombiano. Configuraron un amplio conjunto de procesos sociales, culturales, económicos y políticos de base que buscaban integrar los sectores sociales tradicionalmente excluidos de la población colombiana en territorios marginados y periféricos, y acercarlos a la institucionalidad, al desarrollo y a la democracia, con vista a la transformación del conflicto. El objetivo principal de esta investigación es evaluar en qué medida los Laboratorios de Paz se concibieron como verdaderos “laboratorios de paz” y abrieron caminos novedosos y “fórmulas” alternativas para la paz a nivel local y regional. La hipótesis de trabajo es que los Laboratorios de Paz, a pesar de los múltiples obstáculos con que se han encontrado y de las muchas limitaciones que evidenciaron, se configuraron como instrumentos de construcción de paz positiva a nivel regional, y estructuraron un enfoque alternativo hacia la transformación del conflicto en un escenario como Colombia, con raíces y factores de conflictividad específicos, constituyendo una contribución sustantiva para una nueva forma de concebir y construir la paz en el país, con vista a una paz sostenible y duradera. Esta es una investigación eminentemente empírica, que recae e incide fundamentalmente en el análisis de dos estudios de caso –el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio y el del Macizo Colombiano–. Se ha basado principalmente en trabajo de campo en estas regiones de Colombia, con base en entrevistas con participantes y actores de los Laboratorios de Paz, así como en la observación participante en innumerables eventos e iniciativas organizadas por los Laboratorios de Paz.



www.utadeo.edu.co



9 789587 251920